

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

Precios de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Siendo parte del programa contenido en el
beberrimo enjuague franco-sardo la reconciliación
del Pontificado y el gran reino, es indu-
cto que toda la italianería pilatesca ha de
ner en prensa su magin buscando medios
ra que no se declare ó conozca que las nego-
ciaciones con la Santa Sede han quedado defi-
nitivamente rotas. A la serie de estos medios
responde el telegrama de Florencia inserto
en adelante, y el cual anuncia como probable
vuelta á sus Sedes de los Prelados pros-
ritos.

Pero es el caso, que mientras el telégrafo
bla así, permanecen en sus prisiones el ve-
rable Arzobispo de Fermo y demas hermanos
yos en el Episcopado á quienes, contra toda
y justicia, tiene presos años hace el Gobier-
no del Rey Victor Manuel.

Los juriconsultos á quienes habia sometido
Gobierno prusiano el examen de los títulos á
soberanía sobre los ducados del Elba que
resentaban tres pretendientes, de los cuales
no era el Rey de Prusia, han negado validez á
derechos de los tres, y declarado que so-
re aquella tierra sólo tienen derechos Austria,
Prusia, en virtud de las estipulaciones del
tratado firmado en Viena por Dinamarca y las
otras Potencias expresadas. Resulta que la ju-
risprudencia sanciona en su veredicto la unión
de Prusia y Austria, que la política por boca
de los condes de Bismark y Mensdorff, ha de-
clarado de necesidad imperiosa para la paz en
Alemania y el combate contra la revolución en
todas partes.

A consecuencia de la crisis ministerial de
Viena, han salido del ministerio austriaco Sch-
nerling y demas compañeros liberalizantes, y
se ha encargado la presidencia del Consejo de
nuevos ministros al conde de Mensdorff, el cual,
ademas de partidario de la unión austro-pru-
siana, lo es muy decidido de Rusia. Este cam-
bio ministerial se realiza en vísperas de las en-
revistas que celebrarán los Soberanos de Ru-
sia y Prusia, y cuando ya son hechos
consumados la mayor liberalización del Gobier-
no de España con la entrada de O'Donnell y
compañeros, la ruptura de las negociaciones
encargadas á Vegezzi, y los meetings guberna-
mentales del gran reino, en los cuales se ha
cantado la guerra contra Roma y Venecia. De
todo esto puede deducirse, si la lógica no ha
desertado huyendo de la civilización moderna,
que el cambio ministerial de Viena ha de dar
de qué hablar y no poco que hacer.

Conviene la mayoría de corresponsales en
que Vegezzi ha puesto cuanto de su parte esta-
ba para conducir las negociaciones á buen tér-
mino, y en que los buenos deseos y los afanes
de negociador han sido inutilizados por el Go-
bierno italiano.

En la última audiencia otorgada á Vegezzi
por el Padre Santo, Pío IX ha querido recom-
pensar las obras y buenos deseos del negocia-
dor, y al despedirse de él, le dirigió las siguien-
tes palabras:

«Ya lo ha visto V., hijo mío; el reino de Ita-
lia pronuncia su propia condenación; pues si
no hemos podido realizar un tratado religioso
y relativo exclusivamente á asuntos religiosos,
¿quién podrá esperar nunca que ajustemos
un convenio político?»

Continuación de la carta dirigida por Monseñor
Nardi al presidente del Senado francés.

«Hablando ahora de cosas menos importantes,
mencionaré estas otras palabras del señor duque, al-
maginadas á los Cardenales rodeados de todo un ejército
de diáconos, subdiáconos, monseñores, curas, mo-
nacios, príncipes, nobles y abogados, distribuidos
en una veintena de congregaciones de diversa espe-
cie. ¡Vaya si sabe el señor duque! Esto se llama tra-
tar el fondo de las cosas. Vamos, y lo que es el ejér-
cito de diáconos y subdiáconos casi vale tanto
como la distribución de príncipes y nobles en las con-
gregaciones.

«Sin embargo, esta exposición estúpida ofrece el
peligro de que el romano más alagado de la vida pú-
blica la tomará por la obra de un mentecato.

«Pues en pos del ejército de subdiáconos vienen
tres mil ó cuatro mil (la diferencia no merece ser to-
mada en cuenta) empleados eclesiásticos ó seculares, y
unos quince milagentes diplomáticos en el extranjero.
¡Qué servicio nos haría V. E. si rebase del señor duque
noticia de los lugares á donde tenemos tanta gen-
te!»

«Toda esta organización, Sr. Persigny,
ese nuevo á impulso de dinero, camina
hacia el mismo objeto, y por una mis-
ma pasión, y por lo cual, ¿quién podrá que-
rera, ¿papa, aun cuando el mundo entero de todos
los hombres, ¿quién podrá que-
rera este con-»

«junto de fuerzas, ni cambiar la dirección de la má-
quina que le arrastra.»

«Verdaderamente, señor presidente, que estas pa-
labras inspiran más compasión que desden, porque
en ellas se le ha escapado al duque una confesión que
destruye todas sus afirmaciones.

«El Sr. Persigny nos ha hablado de un partido,
palabra que en su lengua como en la nuestra signifi-
ca facción ó unión de algunos contra muchos, y de lo
que dice luego el señor duque resulta que el partido
hostil en Roma lo formamos todos, comenzando en el
primero y acabando en el último en la eclesiástica ge-
rarquia. Sin embargo, á pesar de ser tan grande la
compasión que debe inspirar el señor duque, es imposi-
ble no mezclar á ella algún desden.

«Decir de Pontifex tan prudente y santo que se
deja arrastrar y dominar, ¿es ironía ó insulto?»

«Es ya tan antigua la perdición que supone separa-
dos los deseos de Príncipes y súbditos, que todos co-
nocen su objeto; pero por fortuna con relación á nos-
otros la perdición es inútil, pues el mundo entero sabe
que el Papa es único depositario de la potestad que
Dios le confió, y que por serlo ninguna Congregación pue-
de dar un paso sin su consentimiento, y todas espe-
ran las decisiones del Papa, con las cuales aprueba,
suspende ó cambia todos los acuerdos, previa audien-
cia, discusión y examen de todo.

«¿Que el Papa se deja dominar y goiar? ¡Y hay quien
se ha atrevido á decir esto de un Papa llamado Pío
Noveno, que invierte muchas horas de cada día en
recibir á multitud de personas de diversas naciones,
de opiniones y hasta de creencias, entre quienes fi-
guran Obispos y Sacerdotes, con todos los cuales de-
parte no en cosas fútiles, sino en asuntos de la Igles-
ia, hablando de todos con conocimiento de causa,
repetiendo siempre lo que ha escrito en sus Cartas,
Allocuciones y Encíclicas, y repitiéndolo hasta con las
mismas palabras. ¡Y de Papa que esto hace, ha habido
quien osado ha dicho que va arrastrado y vive oprimi-
do!»

«¡Ah! Señor presidente! sólo el respeto al Trono
cerca de cuyas gradas habla el duque de Persigny,
contiene ahora mi pluma, la cual aun más rápida cor-
rería despues de leer estas otras palabras, en que
habla el duque de la conspiración que en el seno del
«Pontificado hierve contra Francia;» de cómo este
«conjunto de preocupaciones sólo será destruido cuan-
do se estrelle en la realidad;» de cómo «ya se acerca
la hora en que esta fortaleza antigua quedará someti-
da á una prueba suprema;» y de cómo este mundo
«químico siente perturbación insólita y ya muchos
ánimos levantados extrañan nuestra inmensa longani-
midad.»

«En Roma, señor presidente, ni se conspira, ni se
alimentan preocupaciones, ni nadie se asombra por
longanidades, ni nadie teme. En Roma, señor pre-
sidente, reina el valor, la paciencia y el desden. ¿Y
qué otra cosa sino desden merece quien, llamándose
católico, habla así del Gobierno de la Iglesia?»

«Ha escrito ya mucho á propósito de la carta del
duque, y noto que sin embargo necesitaria hablar
mucho más si la tratara como se merece. Por fortuna
aquella carta deja á la Santa Sede para tomarla con
Austria; y como Austria posee diplomáticos y cañones
rayados, responderá si le parece. A mí no me toca
mezclarme en este asunto.

«Sin embargo, de Austria dice el duque que orga-
nizó en Roma el partido anti-francés, el cual ahora
ha cambiado de protector. Respecto á esta afirmación
me permitiré decir que, ademas de las falsas afir-
maciones de la formación y del cambio, noto la falta de nombres
y de pruebas. El duque, signora la causa que motivó
la ruptura entre el Pontificado y Austria, y no es á mí
á quien incumba señalarla: añado que «Francia
no podía consentir que Austria se apoderase de Tu-
rin,» y la razón del por qué, hoy salta á la vista; y
prosigue diciendo que durante la guerra el partido
(esto es, nosotros, incluso el Papa) bendecía al con-
quistador (esto es, á Austria), y maldecía al liberta-
dor (esto es, á Francia).»

«Durante la guerra, señor presidente, en Roma se
oraba pidiendo que la lucha terminase, para que el
Papa no fuera víctima como debía temerse y habian
anunciado senadores, diputados y Obispos franceses.
Estos temores y anuncios eran fundados.

«La guerra de la revolución contra el Pontificado co-
menzó mucho antes de la guerra contra Austria. La
carta de Napoleón III á Eduardo Ney fué el anuncio
de aquella guerra, y su declaración el memorandum
de Cavour, que leyó en el Congreso de París de 1856
el ministro francés.

«Cuando un Gobierno poderoso que dirige á otro
mucho más débil, usa ó deja que el segundo Gobierno
use un lenguaje como el de aquel Memorandum, la
tormenta se ha condensado ya de manera que la dis-
tingue el ojo más experto.

«Son muchos los que en Roma han creído y siguen
creyendo que el objeto principal de la guerra de Ita-
lia fué aniquilar á la Santa Sede, y fundándose en esta
creencia es cómo únicamente se puede explicar cómo
fué aplaudida la guerra de Italia por algunos Prínci-
pes á quienes en vez de ventajas acarrea daños y pe-
ligros.

«En las alturas del trono Imperial de Francia ha-
bia resonado hacia algún tiempo una voz que asegu-
raba «que el Papa y todos sus derechos serian res-
petados,» palabras cuyo fruto ha sido un desengaño
muy amargo, por razones que yo no debo exponer
ahora. Escribo en Roma, y aunque de mi propio
cuido, no puedo aumentar los peligros que rodean al
Gobierno á quien sirvo.

«Austria, desalojando las Legaciones, fué causa para
que la Santa Sede perdiera estas provincias. Mucha
confianza tiene sin duda el duque en la ignorancia de
los hombres, cuando así se atreve á escribir una his-
toria ya añeja.

«Austria habia arrancado de manos de la revolución

aquellas provincias, y las custodiaba habiendo de-
clarado que estaba pronta á evacuarlas tan pronto co-
mo los franceses saliesen de Roma.

«Claras y terminantes aquella declaración y esta
propuesta, en ellas se apoyó la Santa Sede para pedir
á franceses y austriacos en Enero de 1865, que salie-
ran de los Estados Pontificios. No lo hicieron; estalló
la guerra, y la Santa Sede habia reclamado para sí la
neutralidad, cuando un cuerpo de tropas francesas y
sardas, fuerte de cincuenta mil hombres, invadió la
Toscana, y amenazó por la espalda á las débiles guar-
niciones de Ancona y Bolonia. Así respetó aquel
cuerpo franco-sardo la neutralidad de la Santa Sede!

«Mi opinión es que Austria en esta ocasión poco de-
temerosa, pues debió atender á que mandaba aquel
cuerpo el Príncipe Napoleón, y á que á los austriacos
les convenia defender aquellas posiciones á riesgo de
pelear uno contra seis. Ademas importaba que el
mundo entero hubiera visto entonces dirigir la pun-
tería de los cañones franco-sardos contra muros sa-
ntificos, pues por este medio se habria atacado á la
hipocresía y se le habria obligado á quitarse la ca-
reta.

«Venir hoy asegurando que Austria fué causa para
que la Santa Sede perdiera las Legaciones, es patraña
tan zurda que sólo podría pasar en un cuento de
viejas.

«Francia y Piemonte provocaron la guerra contra
Austria, la cual, por calculos estratégicos equivocados
creyó que debía concentrar sus fuerzas en retirada. La
revolución estalló en Bolonia promovida por el mar-
ques Pépoli, primo de Napoleón, quien, recorriendo las
calles en coche, desde el aréngaba á las escasas tur-
bas y las prometía completa impunidad. ¡Y el duque de
Persigny, sabiendo todo esto, dice que Austria fué
causa de la pérdida de aquellas provincias!»

«Perdió acaso la Santa Sede las Legaciones en
1859? No. En Villafranca y Zurich las reconocieron
como propiedad del Soberano Pontífice. Pero éste
«pudo conservarlas aceptando la federación y el pró-
yecto contenido en la carta del Emperador.» El señor
Persigny que esto dice cree que el Piemonte habia
aceptado lo uno y lo otro, y como de Austria S. E. no
dice nada, echa el muerto de todo lo que despues suce-
dió sobre la Santa Sede. Tambien ahora debe pedir al
señor duque las pruebas de este aserto. En aquella ocu-
sion se oponían muchas, prudentes, atinadas y pro-
fundas objeciones á los proyectos de amalgama ó con-
ciliación entre la revolución y el Pontificado, pero ne-
gativas á la federación, es falso: no se dieron.

«El Papa, señor presidente, propuso la federación en
1848, antes que nadie, y por medio del ilustre Rossi.
¡Sáb V. E. quien rechazó esta federación? El
Piamonte, por medio del ministro Pinelli. Esto consta
en documentos oficiales. En 1859, visto cuanto habia
pasado y cómo habia sido atropellado el derecho de
gentes, destinado el Papa para presidente y miembro
de la federación, no se negó á aceptarla: preguntó
cuáles eran las obligaciones y derechos que á él y á to-
dos los federados le señalaban. ¿Por qué esta pregun-
ta? Porque no ya el custodio de todos los derechos,
sino quien no hubiera perdido el seso, no habria acep-
tado tratos sin conocer previamente sus cargas y be-
neficios.

«El proyecto federativo no era malo en sí, se-
gún dirá la historia mejor que yo pudiera hacerlo
hoy que un desfilz de pluma aumentaría los em-
brollos, dañando á lo que amo más en el mundo.
El proyecto no era malo, pero diez días despues de
haber sido jurado en Zurich, auxiliado Garibaldi
con armas y dinero del Piamonte, y con permiso
de una persona á quien el señor duque conoce mu-
cho, desembarcaba en Sicilia y derribaba el trono de
Napóles, mientras que los embajadores de Francis-
co II, de los cuales es hoy uno ministro del nuevo
reino, negociaban en Turin traicionando á su Sobera-
no!»

«¿Era posible la federación?»

TELEGRAMAS.

PARIS, 30.

En el Cuerpo legislativo se han aplazado las sesiones
hasta el 8 de Julio próximo.

Se ha discutido el proyecto de ley para la construc-
ción del palacio de la exposición para 1867 en el cam-
po de Marte, y ha sido adoptado por 212 votos con-
tra 27.

SOUTHAMPTON, 29.

En la república de San Salvador se ha promovido
una revolución á favor de Arcos. El Gobierno de la
república ha mandado 5,000 hombres al Sur para atar-
car á los revolucionarios.

VIENA, 30.

El Gabinete ha dado confidencialmente á sus agen-
tes aviso de que deben abstenerse de toda intervención
directa ó indirecta en las negociaciones entabladas
para la conclusión de un tratado de comercio entre
Prusia é Italia.

FLORENCIA, 30.

El periódico la Opinione dice que el Papa rechaza
el que los Obispos presten juramento al Rey de Italia,
pero que no tiene inconveniente en mandarlos que
prometan observar las leyes del Estado. Su Santidad
pide que se modifique la forma para otorgar el exco-
municatorio.

Los Gobiernos italiano y de la Santa Sede se han
puesto de acuerdo respecto á que vuelvan á ocupar
las sedes episcopales vacantes en Italia aquellos Obis-
pos cuya presencia no comprometa la tranquilidad del
país; por consiguiente, la vuelta de los Obispos es ya
de un resultado efectivo, lo cual puede considerarse
como un gran adelanto para cuando las circunstan-
cias y disposiciones ofrezcan oportunidad para reanu-
dar las negociaciones hoy interrumpidas.

PARIS, 30.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 inte-

rior español á 00 0/0; el 3 exterior 00 0/0; la diferida,
á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 fran-
ces, á 66-65; el 4 1/2 á 95-45.

LONDRES, 30.

Los consolidados ingleses quedaron de 90 á 118.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 1.º DE JULIO DE 1865.

EXPOSICIONES Á S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

Principiamos hoy á insertar las exposiciones
que de diferentes puntos de la monarquía se
dirigen á S. M., pidiendo que no se reconozca
por el Gobierno de nuestra augusta Soberana
el titulado reino de Italia.

Cuantos españoles obren de la misma mane-
ra que los de Mañeru, Arboles, Vinuesa y Ma-
yals ejercerán el derecho que el artículo 3.º de
la Constitución concede á todos, sin distinción
de clases ni personas, de dirigir peticiones, de-
recho que siempre ha estado vigente en España
y que por lo tanto es verdaderamente consti-
tucional de nuestra monarquía.

Sabemos que en varios otros puntos se están
redactando documentos análogos, que en forma
respetuosa van todos encaminados á rogar á
S. M. que no consienta en ese malhadado reco-
nocimiento, que si se llevara á cabo sería un
borron perpetuo para la nación que, con el sin-
gular privilegio de exclusivamente católica, tie-
ne singulares obligaciones de que no puede
prescindir.

El reconocimiento de las usurpaciones del
Rey de Cerdeña, equivale á aprobar que Victor
Manuel ha hecho bien en apoderarse con astu-
cia y violencia, y sin provocación alguna, de
los Ducados italianos, del reino de las Dos Sicili-
as, y de la mayor parte de las provincias de
los Estados Pontificios.

Es sancionar la depredación y el sacrilegio.
Es reconocer en la fuerza bruta un derecho
superior á todo derecho, á toda legitimidad.

Es querer que España, única nación regida
por un Borbon, dé de mano de amiga al destro-
nador de los Borbones.

Es pretender que España, única nación ex-
clusivamente católica, desampare al Jefe su-
premo del Catolicismo, á nuestro Santísimo Pa-
dre Pío IX.

Es obligar á la Reina á que entre su familia
y los verdugos de su familia, opte por estos; á
que entre el Vicario de Jesucristo y el Rey ex-
comulgado, se decida por el excomulgado.

El reconocimiento de ese monstruoso con-
juntito de iniquidades, está fundado en los si-
guientes errores, recientemente condenados por
la Iglesia:

1.º El derecho consiste en el hecho mate-
rial y todos los deberes de los hombres son un
nombre vano, y todos los hechos humanos tie-
nen fuerza de derecho.

2.º La autoridad no es otra cosa que la su-
ma del número y de las fuerzas materiales.

Con estos principios terminantemente repro-
bados por Su Santidad, en esa funesta teoría
de los hechos consumados, se quiere defender el
mal llamado reino de Italia.

¿Y por qué?

Porque así corresponde el Gobierno español
á los principios liberales que profesa.

Pues bien, aplicando lógicamente las conse-
cuencias de estos principios, se despoja á la Rei-
na de su soberanía y se coloca sobre ella la so-
beranía nacional.

De consiguiente, haciendo que la Reina re-
conozca en Victor Manuel el principio de sove-
ranía nacional, se hace que la Reina de España
abdicque su derecho en favor de las insurrec-
ciones.

¿Y por qué?

Porque así se complace á Napoleón III, uno
de cuyos periódicos ha declarado hace tiempo
que la hora de los Borbones ha sonado ya.

¿Y por qué?

Porque los partidarios del reconocimiento
quieren afrancesar á los españoles, y quieren
afrancesarnos para desatolarnos.

Contra este cúmulo de horrores é iniquidades
han comenzado á levantarse voces en todos los
ángulos de la Península, y seguirán necesantes,
antes que el atentado se consuma para reme-
diarlo, y si llega á consumarse, como protesta
que deje al menos á salvo el honor y la concien-
cia del país.

No necesitan los católicos que nosotros les
estimulemos á cumplir este deber. Por el ca-
mino que han emprendido seguirán.

«Que no quede por mí,» dirá cada cual:
«que el pueblo en que he nacido ó donde tengo
mi vecindad no sea menos que los otros en dar
testimonio de la justicia y de la fe católica que
profesamos.»

Y no se contentará con eso; sino que escribi-

rá á sus amigos y estimulará á los demas pue-
blos á fin de que no quede uno de donde no se
alce una voz en favor del atribulado Pontífice,
Padre y Pastor universal de la Iglesia.

El Gobierno tendrá que ceder ante este cla-
mor nacional, si es verdad que vale algo la opi-
nión pública en las esferas donde se la ha reco-
nocido por Reina del mundo.

Tantos y tantos desaciertos se cometen en
España, que no sabemos si Dios, cansado ya de
esperar, nos abandonará por fin á nuestras mi-
serias é iniquidades.

La única manera de contener su brazo le-
vantado ya contra nosotros, es orar y obrar
el bien.

Oremos, pues, y sigamos firmando respetuo-
sas exposiciones.

Hé aquí las que hoy pueden tener cabida en
nuestro número.

Mañana insertaremos otras:

Señora:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Arboles,
provincia de Almería, puestos á los Reales pies
de V. M., con el más profundo respeto, hacen pre-
sente: Que hace tiempo sienten con la mayor am-
argura de su corazón la persecución que sufre nuestro
santísimo Padre el Papa Pío IX, viéndose despojado
sacrilegamente de sus derechos y Estados como
Soberano temporal, cuyo despojo ha sido causado por
el Rey del Piemonte. Pero, Señora, cree contra
amargura al ver que este sacrilego despojo trata de
someterse á la aprobación de V. M. para que reco-
nozca el conjunto de iniquidades con que se ha fundado el
titulado reino de Italia, causando con esta medida una
grande pena en el corazón del Santísimo Padre y un
borron á esta nación eminentemente católica.

Por todo lo cual humildemente suplican á V. M. se
digne no aprobar ni reconocer el titulado reino de
Italia. Así lo esperan del acendrado catolicismo de
V. M., por cuya vida ruegan al Señor conserve dilat-
ados años para bien de esta nación. Arboles, 26 de
Junio de 1865.

Señora:—A. L. R. P. de V. M.—Francisco Rodri-
guez, Cura Párroco.—Pedro Pardo Olen, conador.
—Andrés Sánchez Castellanos, Presbítero.—José Ja-
ramillo Varela, profesor de primera enseñanza.—Leon
María de Llanas, notario eclesiástico.—Alfonso Sánchez
Asensio.—Gaspard Meca Martínez.—Gabriel Pérez Mar-
tos.—Diego Gilaver Valera.—José Lino.—Alonso
Pérez.—Francisco Martínez García.—Antonio Sanz
Fernández.—Pedro Melledo.—Miguel Gómez Sánchez.
—Martín García.—Pablo Montoya.—Juan Jesús Me-
llado.—Pablo Montoya Egea.—Alonso Menchón.—
Pedro Mármoel.—Manuel López.—Robustiano de Salas.
—Francisco de Besor, regidor.—Benigno Gómez.—
Pedro Segura Gómez.—Bartolomé García Cuiadas.
—Pedro de Salas, regidor.—Lorenzo Mirallas.—Salva-
dor Peralta Amel.—José Antonio P. ralta.—Juan
Martínez Fernández.—Agustín Martínez.—Rogio-
María Zúñiga.—José Parra Gómez.—Juan Bautista Sanz.
—José de Salas Oñet.—Francisco Gómez.—Pedro
Gómez Romáez, regidor.—Feliz Gómez Guiver.—
Antonio Gómez Menchón.—José Antonio Pardo.

Señora:

Los que suscriben, leales súbditos y firmemente
adheridos al Trono de V. M., han visto con el corazón
lleno de amargura el reciente programa de Gobierno,
según el cual se intenta proponer á V. M. el reco-
nocimiento del reino de Italia.

Los que suscriben, Señora, están convencidos de
que tal reconocimiento es la justificación del crimen
de la tracción y del asesinato; es la conculcación del
derecho y de la justicia; es una pábura, la santifi-
cación de los principios revolucionarios más subver-
sivos.

Las consecuencias de este reconocimiento serán
desastrosas y funestísimas para la España, para los
españoles, y principalmente para el Trono de su an-
tigua Reina; porque los sacrilegios invasores de las pro-
vincias de la Iglesia, y los traidoramente usurpadores
del Trono de Francisco II, legítimo Rey de Nápoles,
se considerarían legalmente autorizados en España,
para ejecutar el segundo acto de la gran comedia re-
volucionaria, en cuyo ensayo hoy quizá trabajan sin
descanso los actores del primero.

Por esto los que suscriben suplican humildemente
á V. M., que no reconozca nunca los sacrilegios des-
pojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey
de Italia. Esta misma súplica elevan tambien reveren-
tes hasta el excelso Trono de su Reina, todos los ha-
bitantes de esta villa de Vinuesa, contra los en que la
digna hija de San Fernando, Isabel II, la Reina viuda,
la generosa y las íntes que todo católica, jamás justifi-
cará lo que el infamable maestro de la verdad ha conde-
nado como sacrilegio é injusto.

Dios nuestro Señor conserve muchos años la pre-
cio a vida de V. M., como lo ruega á la M. D. los
infrascriptos que humildes y leales súbditos de su Re-
na B. L. R. P. de V. M.

Vinuesa, 27 de Junio de 1865.—Domingo Cuadros.

—Cándido Guzmán, Presbítero.—Fr. Julián Martín.

Señora:

La inmensa mayoría de la mrcion española os ama
cordialmente como Soberana, pero en especial, y da-
ria la vida por V. M., por ver que habeis sido imita-
dora de Isabel I, esto es, una columna inmóvil é in-
conquistable de la Religión Católica: en medio de esta
satisfacción, la indicación del actual presidente del
Consejo de ministros sobre Italia ha caído como un
rayo sobre la católica España: en tan triste situa-
ción, no quereis, Señora, equiparar vuestra gloria de
católica, que tanto os enaltece ante toda Europa; no

queréis llenarnos de amargura tan cruel; no queréis aflijir el corazón de nuestro bondadoso Padre el Sumo Pontífice; no queréis aflijir el amor que os profesa España por el noble título de católica é hija predilecta del Papa; haced, Señora, que reviva en nosotros la confianza de que no reconocéis nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se titula Rey de Italia.

Los que suscriben pidan Dios ilumine á V. M. para el acierto en negocios tan arduos, y la fortaleza para sobreponerse á los respetos humanos: Señora, primero Dios que los hombres, sean cuales fueren.

Mayas, 26 de Junio 1865.—A. L. R. P. de V. M.—Vuestros fieles y amantes súbditos.

Antonio Ortega.—Ramon Origa.—José Miranón.—José Aseste y Malet.—José Aseste y Lesica.—Felipe Gatu.—Sebastián Aseste.—Joaquín Miranón.—José Sabat.—Ramon Sabat.—José Ripón.—Andrés Sabat.—José Pellicer.—Antonio Pellicer.—Juan Tito.—Jacinto Ortega.—Matías Miranón.—José Vilasetru.—Francisco Vilasetru.—José Aseste.—José Segura y Mateu.—Andrés Segura y Miranón.—Andrés Segura y Jove.—Jorge Segura y Mateu.—Tomás Mirret y Segura.—Francisco Miró.—Pedro Miró.—Pedro Ballesté.—Sebastián Miró.—Antonio Miró.—Sebastián Ballesté.—José Miró.

SEÑORA:

Los abajo suscritos, vecinos de esta vuestra villa de Mañeru, en la provincia de Navarra, tienen la honra de acercarse con el más profundo acatamiento al Trono de su excelencia Reina á cumplir con el indeclinable deber de «conciencia», que pesa sobre todo español desde que el Gabinete del duque de Tetuan ha proclamado en su programa de Gobierno el reconocimiento del titulado reino de Italia; si bien para dulcificar la desagradable impresión que presiente ha de producir esto en el pueblo español, añade la frase: «sin lastimar los intereses del Catolicismo», lusion, absurdo el más inconcebible y que envuelve la más monstruosa contradicción.

Los españoles, Señora, somos ante todas cosas católicos, apostólicos, romanos y como tales hijos del Padre común de los fieles é bendito ó inmortal Pío IX. Y seremos nosotros los que llevemos al «fidelísimo corazón» de este venerable anciano la amargura de reconocer ese «rejuvenante y detestable engendro del reino de Italia», compuesto de provincias arrebatadas á la Silla romana y demás legítimos dueños de ellas, sin otro título que el de la fuerza y violencia. ¡Sancionamos con nuestro reconocimiento lo que el Supremo Jefe de la Iglesia tiene condenado y anatematizado! ¿Nos asociáremos al usurpador el Rey de Italia Víctor Manuel, en una obra, por la que han sido fulminados contra él los rayos del Vaticano? No permita el Cielo que tan injusta y anti-religiosa conducta venga á desmentir la proverbial é inequívoca adhesión de la católica España á la cátedra de San Pedro. Y si en un momento de improvisación ha podido el ministro O'Donnell concebir tan anti-católico proyecto, de esperar es, á poco que reflexione, que desistirá de él; y cuando por una aberración de entendimiento insistiese en someterlo á la aprobación de la Corona, díganse V. M. respetuosa y resueltamente: «soy Reina católica y no puedo aprobarlo: soy hija sumisa del Vicario de Jesucristo en la tierra; y no me es dado contrariar la voluntad de tan buen Padre, no me es permitido rebelarme contra él»; en la segura inteligencia que al obrar de esta manera será fiel intérprete de la voluntad y religiosos sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo español, y añadirá un nuevo é inmarcescible florón á la régida diadema que cinde su augusta cabeza.

Que el Cielo proteja la preciosa vida de V. M. y de su Real familia por dilatados años, para bien y prosperidad de la Iglesia y engrandecimiento de la monarquía española.

Mañeru, 26 de Junio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Agustín Berioz, Cura párroco.—Simón Sanz, Presbítero beneficiado.—Mauricio Arcaiz.—Miguel Urgin.—Joaquín Lamba.—Benito Lamba.—Pedro Leon Uriz.—Tomás Baráibar.—Leandro Arcaiz.—Miguel Vergara.—Dámaso Cid.—Cristóbal García.—Antonio Sola.—Ramon Doncel.—Antonio Oilo.—Francisco Montoya.—Lino Enciso.—José Godoy.

Con poca destreza maneja el vicalvarismo el arma de la superchería: en sacándolo de su arsenal propio, que es el de la audacia y el del *qué se me da á mí?* no sabe sino cometer torpezas. Diremos hoy á nuestros lectores una nueva prueba de esta verdad.

Recibióse ayer en Madrid un telegrama fecho en Florencia, y el cual dice (véase la sección del extranjero de hoy) que según dice el diario italiano *La Opinione*, el Papa se ha negado á que los Obispos italianos presten juramento de fidelidad y obediencia al Rey de Italia; pero que no tiene inconveniente en ordenarles que prometan observar las leyes del Estado.

¿Qué se deduce de aquí? Pues no se deduce otra cosa sino que Pío IX, fiel á la conducta de sus gloriosos antecesores y á la doctrina y práctica constantes de la Iglesia respecto de sus relaciones con las potestades seculares, sigue negándose á reconocer *legitimidad* alguna en un poder de hecho, notoriamente *ilegítimo*; pero al cual sin embargo manda que se obedezca en todo aquello que no sea contrario á la ley de Dios.

Pues bien, ¿qué deduce de aquí el vicalvarismo? Deduce que, pues el Papa consiente en que los Obispos prometan observar las leyes del Estado, consiente en que reconozcan á Víctor Manuel como Rey de Italia, ó por lo menos, suelta una prenda de que allá para sus adentros piensa realizar este reconocimiento.

Cabalmente sucede todo lo contrario. El Papa en esto no hace otra cosa, como hemos dicho, sino confirmar la doctrina y la práctica constantes de la Iglesia respecto de las potestades seculares, doctrina y práctica que expuestas en compendio, se reducen: 1.º á obedecer á toda potestad, en cuanto se la considera depositaria de la autoridad; 2.º á no obedecer á la potestad, sea ella cualquiera, en nada de cuanto ordenare contrario á la ley de Dios; 3.º á distinguir entre el depositario de la autoridad, que lo es *meramente de hecho*, es decir, que no

la ejerce en virtud de ningún título *legítimo*, y el que la ejerce con este título.

La Iglesia, pues, reconoce siempre en el súbdito la obligación de obedecer al que ejerce la autoridad, habida consideración cabalmente á esta autoridad misma. Pero la Iglesia no reconoce ni pueda reconocer *derecho* en el que ejerce la autoridad para ejercerla si no ve en él alguno de los títulos que confieren ese *derecho*.

Pues bien, supuesto que sea verdadera la versión de ese telegrama de Florencia, el Papa no habrá dicho en esta ocasión á los Obispos sino lo siguiente: «Obedeced á las leyes de esa potestad llamada *reino italiano* en cuanto no se opongan á vuestros deberes de católicos y de Obispos; pero no reconocáis, como no reconocéis yo, la *legitimidad* de ese *reino*, porque no la tiene».

Pero el citado telegrama añade que eso que él llama *gobierno italiano* y la Santa Sede, se han puesto de acuerdo respecto á que vuelvan á sus diócesis aquellos Obispos hoy expulsados de ellas, que no comprometan con su presencia la tranquilidad pública; y esto, dice el telegrama, es ya un resultado efectivo que puede considerarse como un gran adelanto para cuando sea oportuno reanudar las negociaciones hoy interrumpidas.

Al ver esto el vicalvarismo, regocijase poco más ó menos por el mismo estilo que la *Opinione*, y vuelve á su tema favorito de que el Papa tiene deseos y suelta prendas de reconocer el *reino italiano*.

A esto hemos respondido ya mil veces, sin haber tenido el gusto ni una sola de que el vicalvarismo tome en cuenta nuestra respuesta ni para confirmarla ni para refutarla. El Papa, hemos dicho, no hace otra cosa en estas negociaciones sino tratar puntos *meramente eclesiásticos* con un Rey *meramente de hecho*, y esto por las mismas consideraciones y en los mismos supuestos que acepta ó promueve tratos análogos con cualquier usurpador ó con el Emperador de la China.

Figúrense los diarios vicalvaristas que mañana entra el Emperador de Marruecos á sangre y fuego en España, y subyuga á la nación y cierra nuestros templos y expulsa á nuestros Obispos. Pero pasados algunos meses, le ocurre, porque así le convenga, acceder á ruegos que le haya dirigido el Papa para que vuelva á abrir los templos de España y permita á nuestros Obispos restituirse á sus diócesis. ¿Dónde estaría la lógica de quien por esto sacara la consecuencia de que el Papa tenía deseos y había soltado prendas de reconocer que el legítimo Soberano de España es el Emperador de Marruecos?

Pues en este absurdo, ni más ni menos está incurriendo todo el vicalvarismo. ¿Por qué? Por ver de remover con supercherías y dislates el obstáculo que á sus proyectos de reconocer el *reino italiano* oponen la religiosidad, la hidalguía, la altivez, la probidad y la decencia de los españoles.

El grave asunto de hoy para el vicalvarismo, ó sence para el ministerio, es averiguar hasta qué punto con sus alardes liberalescos haya logrado amansar las iras del Júpiter tonante, ó sence de los progresistas y demócratas.

De aquí el hervidero de noticias en los periódicos de aquella secta, sobre si el santón progresista fulano quiere ó no resellarse, y sobre si el progresismo entero está ó no dispuesto á retraerse del retraimiento.

A todas estas noticias del vicalvarismo responde en junto *La Soberanía Nacional*, cuya importancia como órgano del liberalismo neto va creciendo de día en día hasta oscurecer ya los magníficos soles de *La Iberia* y *Las Novedades*.

Pues *La Soberanía Nacional* dice por de pronto, hablando del Sr. Olózaga, á quien el vicalvarismo ha hecho materia *resellable*, que las ideas de este progresista máximo son hoy tan conocidas como lo eran antes, y en prueba de ello recuerda las célebres palabras pronunciadas por el mismo, á saber: *todo ó nada*, que al decir de *La Soberanía Nacional*, compendian la actitud del partido progresista.

Y efectivamente, esta debe ser la tal actitud del partido progresista cuando *La Correspondencia* asegura que el comité general progresista no se reunirá ya, como algunos pensaban, en los primeros días del próximo mes de Julio, porque ha dominado la opinión de que nada ha ocurrido en la esfera política que haga necesario que el partido progresista delibere sobre si debe abandonar su actitud actual, y que sólo en el caso de que haya una nueva convocatoria á Cortes se reunirá el comité.

Sumadas estas noticias para deducir el valor total, tenemos que siendo, por un lado, el programa progresista: *Todo ó nada*, y resolviendo este no salir de su retraimiento sino en el caso de nueva convocatoria á Cortes, es claro que si el partido progresista sale del retraimiento para tomar parte en una elección general, lo hace con el fin de quedarse *con todo*, puesto que él no quiere sino *todo ó nada*.

Ahora bien, como el *todo* que quiere el partido progresista es jugar al cané de la *civilización moderna*, la unidad religiosa y el Trono de doña Isabel II, y como, por otra parte, está repitiendo á toda hora que no saldrá de su retraimiento sino cuando tenga seguridad de obtener *ese todo* que quiere, dicho queda que cuando quiera que salga de su retraimiento, lo hará porque entienda que le llegó ya la sazón de quedarse *con todo*.

Esta es una serie de silogismos, que ofrece-

mos á la meditación de los vicalvaristas, que serían el primer mono que se ahogara en el paso de ese puente.

El partido progresista, no sólo sigue diciendo que quiere *todo ó nada*, sino que nos da las razones que tiene para quererlo así. De entre ellas sacamos las siguientes que nos da *La Soberanía Nacional* en el siguiente párrafo que reproducimos con las mismas variedades tipográficas que le publica el diario oficial de la francmasonería, y dice así:

«Antes de cuatro días tendrán lugar importantísimos sucesos en la política española.

«No será reconocido el reino de Italia.

«No se venderán los llamados bienes eclesiásticos.

«No mudarán de domicilio ni la monja, ni el fraile.

«Los conocidos banqueros franceses volverán á ocuparse de levantar el crédito de la Hacienda española, prefiriéndola á la francesa.

«Ojo.

«MUCHO OJO.

«La Unión liberal continúa bostezando, y escribiendo.

«Para artículos *fantasmones* estamos.»

Lo que fuere sonará. Entretanto los diarios vicalvaristas siguen en sus trece de que, ó logra el ministerio realizar *íntegro* su programa, ó se retirará al monte Avenio.

¡Gran cazadero para corsarios inteligentes!

Dícese que los diputados de la mayoría, con el fin de estrechar los lazos que los unen entre sí y contra el vicalvarismo, celebrarán en breve un banquete político, que será presidido por el Sr. Gonzalez Brabo.

Que los diputados de la mayoría coman juntos, nos parece muy bien, siquiera porque el partir el pan ha sido siempre un signo de caridad fraterna. Nos parecerá mejor si la comida les sienta bien. Pero, como buenos amigos que somos de ellos, por más que andemos lejos de vivir juntos, les haremos una observación que pueden tomar, si quieren por consejo.

Ellos se *retraen* como los progresistas: ellos *bastean* como los progresistas: ellos juran hasta por la laguna Estigia que se perecen por el progreso, el liberalismo y la civilización moderna, lo mismo que los progresistas. Preguntar: ¿por qué tienen el candor de creerse distintos de los progresistas?

Por si no tienen los diputados de la mayoría algo bueno con que solazarse en los postres del banquete, nosotros les ofrecemos el siguiente párrafo del periódico florentino *L'Avenire*, de quien ya días atrás publicamos otros párrafos. El de ahora dice así:

«Un telegrama nos anuncia la caída del ministerio Narvaez y el nombramiento de O'Donnell para presidente del nuevo Gabinete. Parece se esperan algunas medidas conciliadoras y menos hostiles á la libertad de parte del Gobierno, y que su primer acto será la amnistía de la prensa.

«Corresponde al ministerio O'Donnell á las tendencias, á las necesidades y á las aspiraciones del pueblo español? No vacilamos un instante en contestar negativamente.

«La dinastía de los Borbones es incompatible con las ideas modernas; su tiempo ha concluido, y en breve los hechos confirmarán nuestras previsiones.»

Nótese cómo estas apreciaciones sobre el nuevo ministerio coinciden con las que diariamente publican aquí los órganos del progresismo y de la democracia que tienen por lema: *todo ó nada*.

Indudablemente hay entre el italianismo y el iberismo corrientes magnéticas. Pidase informe al general Cialdini y al Sr. Olózaga, y pase el expediente á manos del general O'Donnell para que acabe de arreglar lo del reconocimiento del susodicho reino.

La familia feliz está amenazada de una riña de familia, única cosa que enturbia hoy el cielo sereno de su mando. Libertad, elecciones, San Daniel, dinastía, hasta Italia y los neo-católicos, todo se perdonaría, todo sería nada con tal que hubiera pan para todos los liberales. Pero es el caso que hay más liberales que destinos, y como no de solas libertades vive el unionista, principian las observaciones, que mañana serán quejas, pasado mañana excisiones y al otro desunion completa de los unionistas y caídas de ministerios, es decir, la vuelta á las andadas.

Nos da verdadera lástima uno de los periódicos más unionistas, al cual deben de haber jugado una mala pasada, según está de geremia y patriótico en los siguientes hambrientos párrafos:

«Se habla de algunos nombramientos lo más inverosímiles del mundo.

Citanse nombres que son un padron de ignominia y de vergüenza de sí mismos, y objeto del más profundo aborrecimiento por parte de todos los que, lo mismo en la prospera que en la adversa fortuna, han permanecido fieles al duque de Tetuan, y abrazados á la gloriosa bandera tremolada y sostenida por este personaje.

Repáguenos dar crédito á esas noticias; y nos duele en el alma creer que el Gobierno haya olvidado tan fácilmente las terribles lecciones que la experiencia le ha demostrado en los días de infortunio.

No admitimos, no podemos admitir que el ministerio actual lleve su ceguera hasta olvidar lo ocurrido en otras épocas, y los tristes efectos que esa política de ciega confianza produjo á la Unión liberal durante los cinco años.

No lo creemos; no; no lo admitimos, porque de admitirlo y de creerlo, tendríamos que creer y que admitir que los actuales gobernantes intentaban suicidarse, dando muerte al glorioso partido que representan en las esferas oficiales.»

Si la cuestión fuese sólo de política, conso-

laríamos á *La Verdad* haciéndola observar que si algunos devotos de Narvaez han sido admitidos en la familia, en cambio también han sido llamados y elegidos para gobiernos de provincias personas que por haber dado muerte á sus semejantes han merecido padecer prisiones, aunque luego hayan sido indultados.

Pero como el dolor de *La Verdad* es por cuestión de sueldos, no podemos consolar á todos los disgustados, porque nos faltan otros dos ó tres mil millones para arrojar á los hambrientos políticos.

El Espíritu Público dice que «hay muchos corazones podridos que llenan el aire de los miasmas de su veneno.»

La Discusión contesta: Ciertísimo.

Añade también que «hay mucha basura.»

A lo cual contesta *La Soberanía Nacional*:

«Exactísimo.

«Por eso nosotros llamamos á los vientos revolucionarios. Ellos barren la tierra á la vez que purifican la atmósfera.»

¡Pobres liberales! Si se purificara la atmósfera de toda la corrupción, si se barrera de la tierra toda basura, no se hallaba uno de ellos por un ojo de la cara.

Siempre hemos estado diciendo que el llamado reino de Italia es la encarnación de todos los principios revolucionarios, el símbolo más perfecto de las últimas aspiraciones de las sectas demagógicas, y aunque no era necesario que nuestros adversarios lo confirmaran, hoy podemos aducir un texto el más expreso de un órgano progresista tan revolucionario como los demás de su estofa, pero á la vez quizá el más inteligente en materia de revoluciones, y acaso el que está más en inteligencia con ciertos institutos. Es *La Soberanía Nacional* quien habla, el periódico que separa sus párrafos con las simbólicas estralittas, y dice así:

«Seamos leales: *lealtad*, señores de la Unión!

«El reconocimiento del reino de Italia no es, no puede ser, no será nunca un hecho sólo.

«El reconocimiento del reino de Italia es un sistema, nada menos que TODO UN SISTEMA POLÍTICO.

«*Lealtad*, señores de la Unión!

«El reconocimiento del reino de Italia es la continuación de la política revolucionaria histórica y científicamente.

«No puede ser otra cosa.

«El reconocimiento del reino de Italia implícitamente los aprueba, los consagra.

«No aprueba, no consagra *atentados*; aprueba, consagra *derechos*, justicias, reformas, esperanzas.

«¿Por qué negarlo?

«El reino de Italia implica su unidad absoluta, la absorción por este reino del Véneto y del reino de Roma.»

Lealtad, pues, lealtad señores ministros, y mediten por su parte los *heats* de la Unión liberal, como decía un periódico, de qué manera han de dejar á salvo los altísimos y respetables intereses del Catolicismo, como ellos dicen, sin dejar de reconocer el latrimonio italiano.

El reparto del pan *liberalismo* sigue trayendo preocupada á la gente de la Unión. En alguna otra parte de este número hemos dado alguna prueba de ello. Por hoy no son muchas las noticias de aquel género que tenemos á la vista, se reducen á las siguientes:

«*La Política* tiene entendido que serán relevantes de sus puestos los Sres. Mon y Pacheco, y añade:

«En consecuencia, se dice que el Sr. Mon será reemplazado muy pronto por el Sr. Isturiz, que hizo dimisión de su cargo al advenimiento del ministerio Narvaez, y el Sr. Pacheco por el marqués de Lema, que ántes ha ocupado importantes posiciones diplomáticas. También se dice que el Sr. Ulloa irá de ministro plenipotenciario á Florencia tan luego como se verifique el reconocimiento del reino de Italia. No sabemos quién irá á Londres cuando el Sr. Comyn vuelva á España á ocupar su puesto en el Consejo de Estado.»

«Ha sido nombrado gobernador de Tarragona nuestro amigo (amigo de *Las Noticias*) el Sr. D. Benjamín Fernández Vallín, jefe de administración y secretario del Tribunal de cuentas de la isla de Cuba, que ha sido, y gentil hombre de cámara de S. M.»

«Entre otros gobernadores se cree (estas creencias son de *La Correspondencia*) que hoy publique la *Gaceta* los siguientes:

El Sr. Nuñez de Arce á la provincia de Logroño, el Sr. Cuervo á la de Castellón, el Sr. Trabado designado para Cáceres, y el Sr. Somoza para Pontevedra.»

Nota. Para esclarecimiento del primero de estos párrafos, conviene saber que los Sres. Mon y Pacheco están siendo el blanco de las iras de cierta gente de la Unión porque no han dejado libres sus puestos, lo cual se les echa en cara con el menor decoro de que pudiera ser susceptible el más hambriento diario ministerial.

Todo el mundo sabe, y así nos lo han dicho los órganos ministeriales, que la actual Cámara de diputados será disuelta. En buena teoría parlamentaria, esto no significa otra cosa sino que el ministerio cree que el Congreso de hoy no es la fiel expresión de la opinión del país.

Ahora bien, supongamos que esto sea exacto, y dé por supuesto todo el mundo que á nosotros no importa muy poco que se vote ó deje de votar el proyecto de reforma electoral; pero si de antemano estais ya dispuestos á disolver el Congreso porque los actuales diputados no son los representantes de las ideas del país, lo cual sin duda se deberá á que estos han cambiado desde el mes de Noviembre, ¿cómo os atreveis á presentar un proyecto de ley electoral á este Congreso, obligando al país á que se rijan por lo quehagan los que de antemano sabéis que no representan sus aspiraciones?

Dice *La Discusión*:

«Que nosotros veamos que son llevados á la barra de los tribunales todos los que, durante la dominación de los diez meses, han violado las leyes; desde el presidente del Consejo de ministros, que ordenó los asesinatos del 10 de Abril, pasando por todos los Obispos y Cardenales que publicaron la *Enciclica del Papa*, hasta el último Guardia veterano que hizo armas contra ciudadanos indefensos, pacíficos y honrados.»

Item, pedimos también á nombre de *La Discusión* que se entregue á manos de los presidiarios y encarcelados á los jueces que los sentenciaron.

Una pregunta: si tan poca importancia tiene para vosotros la *Enciclica* del Jefe de la Iglesia católica, ¿por qué ese continuo afán en sacarla á relucir y pedir penas contra los Obispos que la publicaron?

Lógica, lógica en palabras, si no os exponeis á que se diga que cada uno se rasca donde le pica.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Un vascongado (mensual), 400 rs.—L. 2, 4 rs.

BILBAO. Santa María, ora pro nobis. Anónimo, 4,000 reales.

TORO.—*Pater de caris Deus, miserere nobis.*—Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.

Ayúdame con tu Sacratísimo padre á cumplir los buenos propósitos que tengo hechos, y los que en lo sucesivo haga.—L. R. J. (mensual) 6 rs.

Sin expresión de pueblo. Teresa Mas, 400 rs.—Un suscriptor á EL PENSAMIENTO, 40 rs.

El Boletín Eclesiástico de la diócesis de Jaén da cuenta en los siguientes términos de la solemne entrada en aquella ciudad del nuevo Prelado, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolín Monescillo, verificada el día 27 de Junio:

«Serían las nueve de la noche cuando las campanas y los cohetes anunciaron que se aproximaba nuestro nuevo Prelado á la ciudad, y el bullicio de gentes, que desde media tarde afluyán á la puerta Barrera, Mercado, Carrera, calle Campanas y plaza de Santa María, creció instantáneamente, ávidas las ovejías de conocer á su nuevo Pastor. S. E. I. venía acompañado de las comisiones del Ilmo. Cabildo y Excmo. ayuntamiento, que le habían salido á recibirlo, la primera hasta la villa de Mengivar, según costumbre, y la segunda hasta los confines del término de esta capital, precediendo una escolta de caballería de la Guardia civil y otra de lanceros de la guarnición, siguiendo al coche de S. E. I. otros varios.

Al llegar á las inmediaciones de Jaén, el nuevo Prelado fué saludado por la banda de música de la ciudad, continuando su marcha hasta el Palacio en medio de un inmenso gentío que se agolpaba á las calles del tránsito, ostentando cada cual á porfía el gozo que borbaba en sus corazones al contemplar en medio de su grey al Pastor que tan gratos recuerdos ha dejado en su antiguo rebaño.

El Ilmo. Cabildo y señores Beneficiados de la santa iglesia y muchos señores de la capital aguardaban á S. E. I. en las puertas del Palacio, desde cuyos balcones se dignó dar su bendición pastoral á sus nuevas ovejías, y á seguida se sirvió un espléndido ambigü, durante el cual se cantó á toda orquesta por la de la santa iglesia un himno análogo á las circunstancias.

El Excmo. Ayuntamiento obsequió á S. E. I. con una brillante serenata: estuvieron iluminadas las fachadas de las casas consistoriales y de la magnífica catedral; y la Plaza de Santa María se vió concurridísima hasta las altas horas de la noche de multitud de personas de todas edades, sexos y condiciones que acudieron á gozar de la satisfacción que causaba la feliz llegada de nuestro nuevo Prelado, cuyo semblante dió desde luego marcadamente á conocer cuánto le eran las demostraciones de júbilo que notaba en sus nuevos hijos.

El Pastor de los Pastores y Dios de todo consuelo se digne conceder á S. E. I. la salud que espera con seguir bajo la influencia del clima de esta diócesis, fin de que le sean menos molestas las tareas del sagrado ministerio que desamos ejerza por muchos años, para honra y gloria de Dios, y santificación suya y de la grey que va á apacentar.»

Una comisión de la orden militar de Santiago, compuesta de los Sres. Arjona, Concha y Alvarez, se presentó anteayer á S. M. la Reina para suplicarle que confiera á S. A. R. el Príncipe de Asturias el cargo de comendador mayor de Leon, vacante desde que falleció D. Carlos María Isidro de Borbon.

Hoy á las ocho de la noche sale para Granada el señor duque de Valencia.

El Sr. Polo va á presentar una enmienda al proyecto de reforma electoral para que se conserve en el mismo el título de incompatibilidades que había puesto el Gobierno y que ha suprimido la comisión.

De los 124 diputados con que contaban las oposiciones del Congreso, 121 se hallan hoy en Madrid y al lado del nuevo ministerio. Dicese que únicamente faltan los Sres. Negreta, Lopez Ballesteros y Santa Cruz, detenidos en las provincias por causas invencibles.

Entre tanto, ayer no se pudieron votar varias leyes en el Congreso por falta de diputados para ello.

Este parece el horóscopo de la suerte que espera al proyecto de ley electoral.

En la sesión secreta celebrada ayer por el Congreso, se ha acabado de aprobar el presupuesto interior del Congreso.

La plaza de mayor ha sido suprimida, y se conservan con la dotación actual las demas que constituyen el personal de oficinas y dependencias de aquella casa.

D. Vicente Gomis, jefe de sección más antiguo del ministerio de Gracia y Justicia, ha sido habilitado para el despacho de la subsecretaría de dicho ministerio.

El Sr. D. Pedro de Eguía fué acometido en la madrugada de ayer de un violento cólico, que puso en el mayor cuidado á su apreciable familia. Por fortuna el mal cedió pronto, y hoy se halla ya, á Dios gracias, mejor, de lo que nos alegramos.

Al señor ministro de Gracia y Justicia acompañó durante su permanencia en la Granja, el oficial seño-

Arche,

ñores Ta

Por la de la ha D. Antonio dencia.

En Cí y á cla

Esto, que cie

Felice que va

A Cá una es

Ya ci milia.

¡Qué en que á la cai

Dicei «El S

en Cam iSi

D. Antonio de la de 6 y sig

«Oíó bó el p había r etcéte

Entr contra nustr Tam

Ballest

Part asoma así se diario:

«At reunio creen total.

como l su libe los co tán de

Dice «Ha ra se l recor do asi dencia

No ca est dan s

Lee «A, Cur

en el ambic unio ejem nia d

Pu trode que á segu parta

Arteche, el auxiliar Sr. Ramon, y los escribientes señores Taboada y Rosal.

Por la jubilación del Sr. Encina ha sido encargado de la habilitación del ministerio de Gracia y Justicia D. Antonio Gahabate, oficial mayor de aquella dependencia.

En Cádiz continúan aficionados al himno de Riego y á aclamar determinados nombres. Esto puede y debe tomarse como síntoma feliz de que ciertos hombres van saliendo de su retraimiento. Felicitamos al general O'Donnell, porque creemos que va á conseguir su propósito.

A Cádiz le llaman la cuna de la libertad, y en la cuna es donde da sus primeras voces elorro. Ya crecerá el pelete, y hará las delicias de la familia.

¡Qué día tan feliz es verdad, Sr. O'Donnell? aquel en que la libertad, gracias á V. E., pueda salir solita á la calle y manejar por sí propia sus asuntos!

Dicen hoy varios periódicos:

«El Sr. D. Salustiano O'Gaza parece se encuentra en Cambo y se disponía á venir á España»

«Si será también ahora verdad aquella que dice D. Antonio Alcalá Galiano en el tomo VII de su *Historia de España*, página 376, párrafo segundo, líneas 6 y siguientes:

«O'Gaza, venido á Madrid en la hora en que acabó el peligro y empezó el aprovechar de la victoria, había recogido ópmos frutos de la contienda, etc..... etcétera.....»

Entre los diputados que pidieron ayer la palabra contra el proyecto de ley electoral, uno de ellos es nuestro querido amigo el Sr. Aparisi.

También hablarán en contra los diputados Capua y Ballester.

Paréceme que entre las filas de la antigua mayoría asoma también las narices el cáncer de la disidencia: así se desprende de la siguiente noticia que da un diario:

«Anteayer se celebró en casa del Sr. Villanova una reunión de diputados de la antigua mayoría de los que creen conveniente asistir á la votación de la ley electoral. Once fueron los concurrentes, aunque algunos, como los Sres. Torres Mendoza y Paje, se reservaron su libertad de acción. A pesar de no ser más de once los concurrentes, hay otros señores diputados que están de acuerdo con los que asistieron.»

Dice un diario de noticias:

«Hace cuatro días que por el ministerio de la Guerra se han mandado disolver las columnas volantes que recorrían las provincias. El Gobierno se ha adelantado así á los deseos manifestados por varias correspondencias y periódicos de Madrid.»

No sin motivo ha dicho algún periódico que nunca está más seguro el orden público que cuando mandan sus enemigos.

Leemos en *El Pueblo*:

«Apuntes para la historia de los vicelariosistas.»

Cuando el Sr. González Brabo creó dos direcciones en el ministerio de la Gobernación para satisfacer la ambición del Sr. Fonseca (debe decir Botella), los unionistas tocaron el cielo con las manos, pidiendo un ejemplar castigo para el que tan prógicamente disponía de los caudales públicos.

Pues bien; el ministro de Ultramar, deseoso de introducir algunas economías, y anhelando demostrar que aquellos ataques eran sinceros, acaba de crear, según *La Competente*, otras dos direcciones en el departamento de su cargo.

Digan ustedes ahora que el Sr. Cánovas no aprovecha el tiempo.»

Un órgano noticioso explica el hecho del siguiente modo:

«Parece resuelta la supresión de la sub-secretaría de Ultramar; en lugar de la cual se crearán, sin aumento los gastos ni los empleos, dos directores que despacharán directamente con el ministro.»

Y en Gobernación se conservan las dos consabidas direcciones!

¡Qué escándalo! ¿eh?...?

El día 27 empezaron á celebrarse las juntas generales de este año en la provincia de Guipúzcoa, en la villa de Villafraña.

La junta oyó con señaladas muestras de satisfacción el discurso del señor corregidor político, Sr. Artazcos, interrumpiéndolo en uno de sus períodos con un viva la Reina.

También escuchó con agrado una manifestación del señor alcalde de Villafraña, apreciando tanto sus buenos sentimientos manifestados en favor del Trono y en obsequio de la provincia, como su celo para proporcionar comodidades á los caballeros procuradores.

Después de entregar estos sus poderes respectivos, prestó la junta el juramento de defender los fueros, buenos usos y costumbres del país, y se declaró constituida.

Ratificó la junta las manifestaciones de reconocimiento y fidelidad á S. M. que la última diputación foral elevara al Trono al recibir la grata nueva de que Doña Isabel II y su esposo é hijos se dignaban honrar con su presencia al solitario guipuzcoano.

El Excmo. Sr. D. Joaquín de Barroeta Aldamar, último diputado general en ejercicio, entró en la sala de sesiones acompañado de una comisión del ayuntamiento de Villafraña, y después de entregar el bastón de la provincia, y demostrar al Congreso sus sentimientos filiales y la profunda gratitud que le inspiraban las pruebas de benevolencia que el país se ha dignado dispensarle, leyó un breve documento, en que manifestó las razones por las que, á su juicio, debía el Sr. D. Roque Heriz, diputado general primer adjunto que ha sido en ejercicio, tener la honra de leer la Memoria relativa al estado de la administración de la provincia y sufrir con S. E. la residencia que marca el fuero.

La junta dispuso se hiciera así, y acudiendo á su seno el Sr. D. Roque Heriz con el ceremonial de costumbre, leyó una Memoria propia de las circunstancias.

Trasladóse la junta al templo del Señor, con el objeto de asistir á la función religiosa dispuesta para este día, y así que la junta regresó á la sala de sesiones juraron y tomaron asiento los representantes de varias villas, y procediéndose en seguida al nombramiento de las diputaciones ordinaria y extraordinaria que debe administrar la provincia durante el próximo año foral, resultaron nombrados:

Diputado general en ejercicio, el Sr. D. Ignacio Sabas de Balzola.—Diputados generales adjuntos, don Roman Rodríguez Iriarte y D. Fernando de Colmenares.—Diputado general suplente, D. Juan Luis de Irujo.

Diputados generales de partido.

Primer partido.—Diputados generales, D. Javier Barcáiztegui y Ubagón y D. Robustiano Arizmendí; adjunto, D. José María de Irigoyen.

Segundo partido.—Diputados generales, D. Tirso de Oñazabal y D. Joaquín de Aizpuru; adjunto, D. José Zumalacarrégu.

Tercer partido.—Diputados generales, D. Luis Hurtado de Mendoza y D. Manuel de Altabe; adjunto, don Eusebio de Gurruchaga.

Cuarto partido.—Diputados generales, D. José Joaquín de Egaña y D. José María de Berzosa; adjunto, D. Vicente de Oñando.

Todos los señores que habiendo sido nombrados diputados, se hallaban en el acto presentes en la junta, aceptaron sus respectivos cargos, manifestando su profunda gratitud y prometiendo cumplir sus deberes con celo y lealtad.

Se señaló el domingo 2 del próximo mes de Julio para la celebración de la segunda de las funciones religiosas con que la junta solía celebrar sus reuniones, y se dió fin á la primera junta.

Hoy ha salido para el Real Sitio de San Ildefonso una sección del ministerio de la Gobernación, que permanecerá allí durante la estancia de sus majestades.

Mañana saldrá para Sevilla el Sr. Peralta, gobernador nuevamente nombrado de aquella provincia.

Ayer tomó posesión del juzgado de la Inclusa el señor D. Isidro Santiago Marzo, que había sido nombrado para llenar la vacante del Sr. Miranda.

El teniente general D. Felipe Rivero ha sido agraciado por el Rey de Portugal con la gran cruz de San Benito de Avis, y el Sr. Benavides con la de la Concepción de Villaviciosa.

A su vez el duque de Loulé y el conde de Avila, grandes cruces que eran ya hace años de Carlos III, han recibido el collar de la misma orden, y la de San Fernando el general Sa-da-Bandeira, actual presidente del Consejo de Portugal, que hizo en España la guerra de la independencia.

Toda esto siguiendo la costumbre de cambiar condecoraciones para los altos dignatarios que figuran en los tratados que se ajustan entre las naciones.

S. M., oído el Consejo de Estado en sus secciones de Gobernación y de Ultramar, se ha servido resolver que los facultativos civiles perciban por cada uno de los reconocimientos de quintos que practiquen en aquellos dominios 10 rs. fuertes de plata, equivalentes á dos escudos y medio, cuya cantidad podrá abasarse por la tesorería de Hacienda de la respectiva posesión ultramarina, y reintegrarse luego por la provincia á cuyo cupo correspondan los mozos reconocidos.

El 24 del corriente, á las nueve de la mañana, llegaron á Lisboa en el tren Real el infante D. Sebastián Gabriel y su esposa doña Cristina con sus hijos. Acompañados á los infantes D. Gabriel Arístizabal, el marqués de Viana y los empleados superiores de la línea férrea.

S. A. R. la Infanta doña Isabel María, el presidente del Consejo Sa-da-Bandeira, el ministro de Negocios extranjeros y de Hacienda, conde de Avila, el conde de Ponte Santa María, jefe de la división militar; el general conde de Jox, ayudante del Rey don Fernando; el oficial de Estado mayor del Rey don Luis, D. Manuel de Sousa Coutinho, y otras personas de distinción, esperaban en la estación principal del ferrocarril á los infantes, á quienes hizo los honores militares un regimiento de infantería. SS. AA. fueron conducidos en carruajes de la Casa Real y escoltados por un piquete de caballería hasta el palacio del marqués de Viana en Pedregal, donde serán hospedados.

Ha sido nombrado comandante general de Pontevedra el brigadier Seijas, oficial que ha sido del ministerio de la Guerra.

Ha sido nombrado segundo cabo en comisión de la capitán general de Valencia el brigadier D. Antonio Caballero de Rodas, antiguo jefe del regimiento de Borbon hoy al mando del coronel Alemán.

Ha llegado á Almería el Sr. Talen, brigadier de la armada, con objeto de hacer la revista de inspección de guarda-costas.

Mañana se celebrará solemnemente en la parroquia de Santa María la función de Minerva, asistiendo por mañana y tarde una brillante orquesta, á cargo del distinguido maestro D. Urbano Aspi.

La congregación establecida en la iglesia de San Marcos de esta corte para dar culto al Sagrado Corazón de Jesús, celebrará los ejercicios de su instituto el domingo día 2 del próximo mes de Julio. La Misa de comunión será á las siete y media de la mañana; y por la tarde, á las seis, se exporá á S. D. M., dando principio con la estación, las meditaciones y sermones, que predicará el Sr. D. Ignacio Fernández de Ibarra, concluyendo con el Santo Dios y la reserva.

La carrera que ha de llevar la procesión que sale el domingo de la parroquia de San Justo, es por las calles del Sacramento, Platerías, Plaza Mayor á Santa Cruz, en donde hace estación; Esparteros, Puerta del Sol, Carretas, Concepción, Barrionuevo, Mesón de Paredes, Encarnación, Embajadores, Maldonado á San Millán, en que se repite estación, y sigue por las de Toledo, Tintoreros á San Justo, de donde salió.

Va la carroza con las andas, cuyo mérito ya conoce el público, y acompañará la música del Hospicio y las de los regimientos quinto de artillería, Asturias, Isabel II, Figueras, Cataluña, Araples y de Reales Guardias Alabarderos, si no fuese al sitio con S. M., y además la del piquete que cierra la comitiva.

El carro triunfal en que colocan las sacramentales de San Justo, Santa Cruz y San Millán las andas en que va el sagrado viril, estará el domingo todo el día á la puerta de la parroquia de San Justo cubierto con el precioso páño de sedas, que no se lleva en la procesión por la dificultad de su transporte, y en su lugar irá otro de tsú, no menos rico, compuesto del juego de capas pluviales, propio todo de dicha archicofradía.

La Excmo. diputación provincial de Barcelona ha nombrado una comisión compuesta de los Sres. Baxeras, Galdé, Balaguer, Par, Rovira y Pons, para representar en la ceremonia de la traslación de los restos del Dr. D. Jaime Balmes al panteón levantado en los claustros de la catedral de Vich.

Leemos en *La Esperanza*: «Con el mayor placer, y deseando surtir un efecto favorable, excitamos la caridad de nuestros correligionarios á favor de D. Jaime Riva y Plana, persona en toda su fortuna peleando en el ejército carlista de Cataluña hasta que terminó la guerra civil, víctima de vicisitudes y desgracias que le han venido proporcionando la constancia de sus opiniones monárquico-religiosas, y habiéndole robado recientemente una ca-

lidad que, aunque corta, le proporcionaba con su industria alguna ganancia para subsistir, ha quedado reducido á la miseria. Conscios como deben estar nuestros amigos de esta clase de recomendaciones, nos hubiéramos abstenido de molestarlos de nuevo, á no constarnos las circunstancias especiales que por todos títulos recomiendan al Sr. Riva, y lo sensible que le es valerse de semejante medio para remediar en parte el contratiempo que acaba de experimentar. Los donativos pueden dirigirse á nuestra redacción.»

Atendiendo la Reina á las razones expuestas por D. Fernando Pendas, duque del establecimiento de baños y aguas minerales de La Margaria, en Loeches, para que se fije la temporada de aquel establecimiento desde 15 de Junio á 15 de Septiembre, en vez de ser hasta fin de este último mes, y oído sobre el particular al Consejo de Sanidad, ha resuelto que desde hoy en adelante la temporada oficial del citado establecimiento de principio en 15 de Junio y termine en 15 de Septiembre.

La Gaceta publica el siguiente anuncio oficial:

«Dirección general del Tesoro público.

«En virtud de lo resuelto por Real orden de 26 del corriente, de conformidad á lo prevenido en la segunda disposición transitoria de la ley de 26 de Junio último, desde el 1.º de Julio próximo se admitirán en las Casas de Moneda las pastas que entreguen los particulares para su acuñación, con arreglo al artículo 6.º de la referida ley, á los tipos de 1,324 escudos 80 céntos, por kilogramo de oro fino, y 85 escudos 60 céntos, kilogramo de plata de igual ley. «Lo que se anuncia al público para su conocimiento y efectos convenientes.

«Madrid 30 de Junio de 1865.—El director general, José González Bretó.»

Ayer se hizo cargo de la Inspección de vigilancia del distrito de la Audiencia, el nuevo inspector D. Venancio Buenache, el cual ha establecido su oficina en la calle de San Pedro Mártir, número 5.

La inspección de vigilancia del distrito de Paeaso, se ha establecido en la calle de la Flor Baja, núm. 26, segundo.

En la administración de loterías de las Guato Cales, han caído los dos premios mayores, en el sorteo que se ha celebrado ayer.

Anoche á las diez y media se alarmaron las religiosas del convento de Trinitarias, situado en la calle de Lope de Vega, y pidieron auxilios á causa de haber percibido ruidos extraños en la iglesia.

Registrada en el acto la referida iglesia por los delegados de la autoridad, no se halló á nadie, pero se tomó la precaución de llevar los vasos sagrados á una habitación del expresado convento.

El tren número 2 de la vía del Norte, que debió llegar ayer á esta corte procedente del Escorial á las cinco de la tarde, llegó á las diez de la noche, por haber tenido que detenerse en una estación próxima á esta capital, donde descarró el tren número 402 de mercancías.

Un pobre é indefenso demente que se encuentra en el Hospital general, fue tan bárbaramente castigado ayer por un mozo del mismo establecimiento, que le causó una gravísima herida en la cabeza. El infeliz loco se encuentra en cama de bastante gravedad. Los tribunales entienden en este asunto, por lo que nosotros nos abstenemos de hacer comentarios.

El domingo 2 de Julio, á las una en punto de la tarde, celebró la sesión ordinaria, última de a temporada, la academia arqueológica, en el local de su secretaría, calle de la Bola, núm. 6, cuarto segundo, en la cual se tratarán asuntos de sumo interés para la misma; y no hallándose en Madrid su augusto presidente perépetuo, el Sermo. señor Infante D. Sebastián, presidirá el acto el Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, vice-presidente de este cuerpo científico.

Segun aviso, hoy sábado en lugar del Polio se cantará en el teatro de Rossini el *Guillermo Tell*.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Junio de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros participando, con fecha 28 del actual, que S. M. la Reina nuestra Señora se ha servido señalar la hora de las tres y media de la tarde del día 1.º de Julio próximo para trasladarse al Real Sitio de San Ildefonso.

También le quedó de que los Sres. D. Martín Iriarte y duque de Valencia participaban su marcha de esta corte.

Quedaron publicadas como leyes, y se acordó que se archivasen las siguientes:

La que autoriza á reformar varios artículos de la ley de gobiernos de provincia.

La en que se deroga la ley de 25 de Julio de 1856 en lo relativo á la pensión concedida á Eugenio Soler.

La aprobatoria de varios créditos concedidos á diversos capítulos del presupuesto ordinario de gastos de 1864 á 65.

La en que se concede un crédito extraordinario para reparación de las pérdidas ocasionadas por la inundación en la provincia de Valencia.

La relativa á autorizar al Gobierno para recaudar las contribuciones y rentas públicas é invertir sus productos.

La que se refiere á erigir un monumento á la memoria de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

La en que se concede pensión á doña Encarnación Vassallo.

La que autoriza á la diputación provincial de Logroño para contraer un empréstito con destino á carreteras y otras obras públicas.

La que también autoriza á la diputación de Sevilla para contraer un empréstito con destino á carreteras.

Y la que autoriza asimismo á la diputación de Cádiz para contraer un empréstito con el objeto referido.

El señor marqués de MONISTROL: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?

El señor marqués de MONISTROL: Con el de presentar al Senado una petición del Instituto agrícola catalán de San Isidro, exponiendo algunas observaciones acerca del proyecto de ley sobre aprovechamiento de aguas.

El señor PRESIDENTE: Pasará á la comisión que entiende en el asunto.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de la comisión mixta relativa al proyecto de ley sobre constituir una compañía por acciones para construir canales de riego en los ríos Esla y Henares.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión acerca

de él, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, por lo cual fué aprobado sin debate alguno.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley de los presupuestos ordinarios y extraordinarios del Estado para el año económico de 1863 á 64.

El Sr. OLIVAN habló en pró contestando al señor Bravo Murillo.

Terminado el discurso del Sr. Olivan, El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Ocupando la tribuna el señor ministro de la Gobernación, leyó un proyecto de ley modificando el artículo 52 de la ley de imprenta.

Ocupando también la tribuna el señor secretario Sevilla, leyó el proyecto de ley remitido por el Congreso de señores diputados referente á suprimir el derecho diferencial de bandera sobre las mercancías que se importan por tierra, y para disminuir los que están impuestos á las que se destinan á construcción de buques.

El señor PRESIDENTE: Los señores senadores se servirán reunirse en secciones para nombrar las comisiones que han de informar acerca de los proyectos de ley que acaban de leerse, volviendo después al salir para dar cuenta de dichos nombramientos.

Se suspenda la sesión.

Eran las tres y media.

Abierta de nuevo á las cuatro, se dió cuenta, y el Senado quedó enterado, de que las secciones en la reunión que acababa de verificarse habían hecho los nombramientos siguientes:

Para la comisión sobre el proyecto de ley autorizando á la diputación provincial de Zaragoza para contratar un empréstito con destino á carreteras, á los Sres. D. Nazario Carrizuri, D. Juan Antonio Irazzo, barón de Salillas, duque de Tamames, don Francisco Mendoza Cortina, D. Luis María Pastor y conde de Guasqui.

Para la que ha de informar acerca del proyecto de ley relativo á que se suprima el derecho diferencial de bandera, á los Sres. D. Manuel García Barzanallana, D. Francisco de Mata y Alós, conde de Santamarca, marques de Vallejo, D. Manuel de Sierra y Moya, don Luis María Pastor y D. Francisco Santacruz.

Y para la reforma del art. 52 de la ley de imprenta, á los señores duque de Gor, D. Víctor Fernández Lazcoiti, marqués de Molins, marqués de Valderrazo, D. Juan de Sevilla, D. José Gálvez Cañero y don Facundo Infante.

El Sr. CORRADI usó de la palabra en contra, diciendo que los presupuestos son el gran palenque para tratar las cuestiones políticas.

Censuró la funesta guerra de empleados que trabaja al país. Dijo que la culpa del desnivel de los presupuestos no es del partido progresista ni del democrático, sino de los partidos conservadores que siguen un sistema erróneo y descreditado.

«El mal es grave y no se cura con paliativos, sino que son necesarios grandes y eficaces remedios para evitar mayores desgracias.

Censuró que á causa del favoritismo que produce tan continuo trasiego de empleados, ocasiona que el presupuesto de clases pasivas se eleve á cerca de 200.000.000 de reales.

Criticó que la recaudación de los impuestos cueste la quinta parte de lo que producen las contribuciones.

De los ingresos censuró las loterías y la contribución de consumos.

El Sr. INFANTE, como de la comisión, contestó al Sr. Corradi, diciendo que todos estaban conformes en hacer economías; pero que la cuestión era decir qué economías debían hacerse.

«Advertió que el presupuesto que se discute no se había presentado por el actual Gabinete.

«Explicó los trabajos de la comisión de presupuestos, y dijo que los que la componen habían opinado porque se aprobasen, atendida la premura de las circunstancias.

El Sr. CORRADI rectificó.

El señor ministro de HACIENDA contestó al señor Corradi, diciendo que no podía hacerlo á todas las preguntas formuladas por este, pues en el Gobierno se necesitaba ser reservado en muchos puntos sobre lo que pensaba hacer.

Explicó lo que el crea necesario hacer en punto á descentralización.

Los Sres. Olivan, ministro de Hacienda y Corradi, rectificaron.

Se acordó pasar á la discusión por capítulos, y se aprobaron varios de ellos.

Se suspendió esta discusión.

El Sr. GÁLVEZ CAÑERO presentó una exposición de los registradores de la propiedad, pidiendo que se les declarasen derechos pasivos, aunque no cobran sueldos, sino derechos, y rogó al señor ministro de Hacienda que declarase si les serviría de sueldo regulador para el efecto los de los jueces.

El señor ministro de HACIENDA contestó que la ley de presupuestos no derogaba, en su concepto, la ley orgánica de registradores.

Añadó que no podía dar una contestación categórica, y que se pondría de acuerdo con la comisión para cuando se discutiese esta partida del presupuesto.

El Sr. GÁLVEZ CAÑERO rectificó.

Levantóse después la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Junio de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se publicaron como leyes las mismas que en el Senado.

El Sr. BELDA apoyó una proposición de ley para que se amplie la vida del Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, que disfruta la vida del Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.

El señor ministro de FOMENTO declaró que el Gobierno se asociaba á lo que la proposición pedía, porque era justo y patriótico acudir á la subsistencia de la desgraciada familia del probo y sábio Sr. Galiano.

Los Sres. Belda y González Brabo dieron las gracias al ministerio, y fué tomada en consideración por unanimidad, pasando la proposición á las secciones para el nombramiento de comisión.

Igualmente fué tomada en consideración otra proposición de ley, apoyada por el Sr. Gisbert, conce-

diendo una pensión á la viuda de un benemérito militar.

El Sr. JOVE Y HEVIA leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de reforma del cuerpo consular.

Continuó la discusión sobre la interpelación relativa al expediente de suministros en la provincia de Salamanca.

El Sr. HERRERA se extendió en rectificar los discursos de los Sres. Cardenal y Casanueva, exponiendo y sosteniendo sus argumentos en pró de que se entregasen á los tribunales las personas que aparecen como reos de estafa.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó.

Igualmente rectificaron los Sres. Toro y Moya, Casanueva y Cardenal, y se declaró terminada la discusión sobre este asunto.

El Sr. TOUS intentó hacer una pregunta al señor ministro de la Gobernación, y se acabó por suplicarle que llevase al Congreso un expediente sobre la elección municipal de Villajoyosa.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que llevaría el expediente.

El Sr. LOPEZ ROBERTS, que había pedido la palabra para una alusión, suplicó lo mismo que había indicado el Sr. Tous, porque de este modo apreciaría el Congreso quien tenía razón, si el Sr. Tous ó él.

El Sr. ROMERO ORTIZ renunció la palabra porque creía que se había llevado la discusión en este asunto de una manera inconveniente.

El Sr. PRESIDENTE anunció que se iban á votar definitivamente siete proyectos de ley concediendo pensiones.

El Sr. PAZ indicó la conveniencia de que de una vez se hiciese la votación por bolas de los siete proyectos en vez de hacerlo parcialmente.

Así lo acordó el Congreso, y no pudieron aprobarse por no haber suficiente número de señores diputados.

El Sr. VALERA, secretario de la comisión del proyecto de ley electoral, subió á la tribuna y leyó el dictamen de la misma comisión, conforme con el proyecto de autorización.

Los señores Aparisi, Cápua y Ballesteros pidieron la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE anunció que se imprimiría el dictamen y señalaría día para su discusión, y levantó la sesión pública para que el Congreso quedase en sesión secreta.

Eran las cinco y cuarto.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

